

Ficha bibliográfica: WEBER, Edgard. "Interculturalidad y monoteísmo", Revista CIDOB d'Afers Internacionals, No. 36, 1997, pp.79-87. <http://www.jstor.org/stable/40550307>

Disciplina de conocimiento: Historia, teología

Palabras clave: monoteísmo, islam, judaísmo. Cristianismo, teología, religión

Objetivo del texto: analizar desde la reflexión intercultural el pensamiento religioso, no en relación a todo el conjunto de actos y gestos simbólicos que, en el plano social, afirman una religión, sino de la reflexión teológica que sostiene de hecho la práctica y las manifestaciones sociales

Resumen

En el presente artículo de revista, se muestra de manera crítica algunas de las razones históricas que generaron que los monoteísmos se constituyeran como sistemas de exclusión recíproca. El autor intenta mostrar cómo las teologías permanecen cerradas las unas a las otras y cómo no pueden contribuir realmente a una integración social y cultural.

El texto se encuentra dividido en tres partes, además de una breve introducción en la que plantea lo que será su análisis. En la primera parte se mencionan algunas de las características históricas de tres religiones monoteístas, el lugar de desarrollo del monoteísmo inicialmente en Oriente Medio, la ubicación geográfica y número poblacional de creyentes que profesan alguna de las tres ramas: el judaísmo, el cristianismo y el islam y algunos elementos comunes que comparten cada una de estas tres grandes corrientes de pensamiento religioso.

Así, el autor pregunta ¿por qué el judaísmo, el cristianismo y el islam no pueden entenderse teológicamente?, considerando que la respuesta se encuentra en que cada una de estas religiones ha desarrollado una importante reflexión sobre su propio origen la cual es sentida por cada una de estas corrientes como la verdad, como la única verdad posible, y en que cada uno reclama una legitimidad que niega la del otro. Por lo tanto, cada religión adopta una historicidad que considerada como verdad desemboca rápidamente en posiciones irreconciliables, dado que la historia de los acontecimientos se acerca constantemente a un mito diferente.

En la segunda parte del texto, el autor expone brevemente algunos fundamentos del judaísmo para considerar que la legitimidad de la conquista de los hebreos se apoya pues en un suceso que forma parte de una creencia o de una fe específica, más próximo al mito que a la Historia. Así, el discurso teológico (judío, cristiano o musulmán) es una convicción teológica edificada sobre los cimientos de este mito no puede abrirse a ninguna otra teología.

Elaborado por: Lina Guerrero, estudiante en Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

En la tercera parte del texto, para exponer cómo las ideologías, las verdades, las certezas y los dogmas son impotentes ante el curso del Tiempo, el autor parte de la aparición de dos religiones: primero, el cristianismo. El cual se desmarcará del pensamiento judío tradicional poniendo el énfasis en la idea de resurrección de Jesús. Y segundo, el islam, quien define su legitimidad en relación a los monoteísmos precedentes. Lo cual, consigue desarrollando la creencia en un Libro Único -el Corán-, revelado a Mahoma por mediación del ángel Gabriel y que devuelve la pureza a los dos Mensajes anteriores.

Partiendo de estos ejemplos, considera el autor que el monoteísmo, en sus tres grandes vertientes, superpone cada una su propia historia a las demás incluso ubicando su historia en sucesos históricos que no pueden ponerse en duda al ser considerada una verdad absoluta. Por lo tanto, la separación entre las representaciones religiosas fruto del etnocentrismo sólo puede ampliarse, pues serán siempre sistemas de exclusión recíproca que no pueden abrirse el uno al otro. La legitimidad que cada uno se da a sí mismo no deja sitio al otro. Situación que se considera en el texto como una ignorancia recíproca a la cual se adhiere una ignorancia de dimensión histórica y epistemológica en cada sistema religioso. Cada uno de estos monoteísmos ignora el lazo que las une, cultural, lingüísticamente y míticamente, a las a las culturas circundantes y a las que los han precedido

Finalmente, el autor propone la necesidad de percatarse de la verdadera dimensión histórica de las religiones, pues ello permitiría escapar de los dogmas y del dogmatismo. Situación necesaria ante la realidad intercultural actual, pues el dogmatismo, divide y obliga al creyente a replegarse en sí mismo y en los suyos, en aquéllos que piensan como él, pero también le obliga a apartarse y a alejarse de todos aquéllos que no entran en sus representaciones. Por otra parte, debido a los numerosos avances científicos de diversas disciplinas que han cuestionado varios de las representaciones bíblicas tradicionales, el autor concluye el texto formulando y dejando abiertos varios interrogantes, que buscan dar respuesta a la aparición de la ciencia en relación a los fundamentos religiosos monoteístas.